

# ¿Revolución en tiempos globales? Ingredientes nacionales e internacionales en la elaboración de revoluciones sociales

---

Carlos M. Vilas \*

## Resumen

*Las revoluciones son el resultado combinado de un complejo conjunto de factores políticos, ideológicos, sociales y económicos a nivel nacional e internacional, reunidos por agencia política. De una forma u otra, los procesos revolucionarios pasados se basaron, negociaron o tuvieron que enfrentar la participación activa de actores externos. La solidaridad extranjera fue crucial para las revoluciones sociales en una variedad de formas, desde la cooperación económica y técnica hasta el entrenamiento y suministros militares. El fin de la Guerra Fría, junto con la reciente aceleración de las tendencias mundiales y la generalización generalizada de las democracias electorales, abren nuevos escenarios nacionales e internacionales para los procesos políticos. Al mismo tiempo, las desigualdades sociales y económicas y la fragmentación, junto con el empobrecimiento masivo persisten como rasgos centrales del tejido social en varias de estas "nuevas democracias". Centrándose en América Latina del siglo XX, este ensayo discute las formas en que los procesos y estructuras nacionales e internacionales impactan en la probabilidad de desafíos revolucionarios a la estructura de poder, así como de una reestructuración radical de los entornos socioeconómicos.*

## 1. Introducción

Las revoluciones sociales son procesos progresivos que confrontan desde abajo toda la disposición de las estructuras de poder. Cuando tienen éxito, implican cambios profundos en las relaciones de clase en los terrenos sociales, económicos y políticos, así como en las dimensiones materiales y simbólicas de la vida individual y colectiva.

El cambio estructural también puede ser implementado por agencias gubernamentales y actores burocráticos no respaldados o resultantes de confrontaciones revolucionarias con el poder estatal, como por ejemplo el régimen militar peruano desde 1968 hasta principios de la década de 1970, la Unidad Popular (Unidad Popular) de Chile en 1970-73 o incluso Experiencias populistas como el primer peronismo argentino. Más recientemente y con una inspiración bastante diversa, este también podría ser el caso de las reformas neoliberales realizadas por varios gobiernos latinoamericanos. Hacer hincapié en lo no estatal, desde los orígenes inferiores de las revoluciones y su carácter progresivo, apunta a su dimensión de confrontación política, tanto como a su impacto en el fomento del acceso a los recursos institucionales, económicos y simbólicos del poder para los actores subalternos marginados hasta ese momento. --como trabajadores, campesinos, clases medias, comunidades indígenas o cualquier combinación de ellas. Las revoluciones sociales se dirigen no solo al derrocamiento de una élite gobernante o al colapso del antiguo aparato estatal --las fuerzas armadas y de seguridad, los tribunales y las agencias gubernamentales a nivel nacional y local-- a través de procedimientos no constitucionales, sino también a la promoción de reformas socioeconómicas de gran alcance: cambios en las relaciones de propiedad, en la redistribución de excedentes, así como en los patrones institucionales y culturales de legitimación y prestigio del poder.

Las revoluciones sociales abordan el poder político como un medio para avanzar en el cambio estructural. Sin embargo, no existe una correlación directa entre los esfuerzos políticos revolucionarios y los resultados sociales o económicos. A pesar de su compromiso con la reestructuración de gran alcance y la tremenda movilización social y violencia que generalmente implican para tomar el poder y consolidar su propio gobierno, el desempeño revolucionario en términos de cambio estructural a menudo se basa en un conjunto diferente de alianzas, recursos y capacidades. y arreglos de poder, tanto nacionales como internacionales, que los que impulsaron la confrontación con el antiguo régimen. Además, en no pocos casos, las élites revolucionarias, una vez en el poder, han abandonado la perspectiva instrumental sobre el poder político, ya que tienden a permanecer en el cargo el mayor tiempo posible,

Las revoluciones son la descendencia de factores políticos, ideológicos, sociales y económicos a nivel nacional e internacional, organizados por agencias políticas. Como han tenido lugar en un mundo de estados-nación, el fin de la Guerra Fría más la reestructuración global en curso y la creciente integración comercial y financiera plantean preguntas sobre el impacto de los nuevos escenarios y actores internacionales en las perspectivas de un cambio revolucionario. Las propuestas que pretenden que las revoluciones fueron el resultado de la manipulación o intervención extranjera en los asuntos internos de gobiernos débiles no pudieron sostenerse ni siquiera durante los momentos pico de la Guerra Fría. A su vez, declaraciones como "un mundo sin fronteras", "el fin de la geografía",

Para evitar la especulación, este artículo aborda la cuestión desde una perspectiva comparativa histórica sobre las revoluciones latinoamericanas del siglo XX: México (1910), Guatemala (1944), Bolivia (1952), Cuba (1959), Granada (1979) y Nicaragua (1979). <sup>1</sup> En una variedad de entornos, fusionando diferentes conjuntos de actores y operando en entornos internacionales específicos, cada uno de ellos tuvo éxito en sus propios términos específicos para tomar el poder del estado y comenzar un nuevo diseño estructural de sus sociedades: la solidez o resistencia de estos diseños que no se discuten en este documento.

## **2. Instituciones, estructura y agencia en revoluciones sociales.**

Las condiciones socioeconómicas y políticas domésticas específicas provocaron la revolución en todos estos casos, que han sido objeto de una gran cantidad de literatura. Si bien no intentaré resumirlo aquí, emergen tres elementos como ingredientes interrelacionados recurrentes para el desarrollo inicial de las revoluciones sociales: 1) opresión política y gobierno ilegítimo; 2) Cambios regresivos en el sistema actual de desigualdades económicas y sociales; 3) Agencia política. Vale la pena enfatizar que es la concurrencia de todos ellos lo que establece lo que generalmente se llama una situación revolucionaria.

### **Opresión política e ilegitimidad**

Todas las revoluciones sociales comenzaron como intentos colectivos de derrocar a un gobierno considerado dictatorial, abusivo, fraudulento o de alguna otra forma ilegítimo. No todas las revoluciones políticas se convirtieron en sociales; sin embargo, ninguno de ellos se ha dirigido al derrocamiento de un gobierno democrático convencionalmente reconocido.

Hay razones para explicar esta correlación negativa. El gobierno democrático puede ser ineficiente para avanzar en las reformas socioeconómicas progresivas, es decir, para proyectar la democracia desde el campo político-institucional a los ámbitos de la propiedad, la producción, la distribución del ingreso o las relaciones culturales, reproduciendo así divisiones de clase, étnicas u otras divisiones sociales que mucha gente piensa de tan injusto. Sin embargo, el gobierno democrático proporciona, al menos en teoría, los medios para cambiar las cosas de manera pacífica y legal, lo que tiende a convencer a muchos de que si utilizan los instrumentos adecuados: un partido político progresista, un líder talentoso, la sensibilidad de los medios de comunicación, un progreso progresivo. sistema tributario ... -, son lo suficientemente inteligentes como para tomar las decisiones correctas, o lo suficientemente obstinados para mantenerse apegados a sus demandas, las cosas pueden mejorar. De lo contrario,

Los criterios de las personas para evaluar a un gobierno particular como dictatorial o ilegítimo tienen que ver no solo con cuestiones legales institucionales sino también con cuestiones prácticas y cotidianas. Un gobierno técnicamente ilegal, por ejemplo, un gobierno nacido de un golpe de estado o un golpe militar, puede obtener un amplio apoyo social a medida que promulga reformas sociales o institucionales defendidas durante mucho tiempo por la opinión pública, como fue el caso del régimen militar peruano de 1968 a 1975. En la vida cotidiana, los conceptos populares y de clase media de la democracia nunca se han construido exclusivamente sobre cuestiones político-institucionales, como se menciona en la definición schumpeteriana convencional. Por el contrario, articulan procedimientos institucionales a la capacidad del gobierno político para implementar cambios socioeconómicos progresivos. Se considera que la democracia es el producto combinado de herramientas institucionales y resultados de políticas; tiene que ver no solo con un sistema institucional particular para la toma de decisiones sino también con el contenido de las decisiones tomadas.

América Central es un buen ejemplo. A principios de la década de 1960, las cinco repúblicas centroamericanas compartían rasgos estructurales económicos relativamente similares: concentración de tierras e ingresos, aumento de la pobreza urbana, fragmentación de los mercados laborales (Vilas 1995). La

guerra de guerrillas revolucionaria se desarrolló en países donde este marco estructural fue reforzado por el régimen dictatorial (El Salvador, Guatemala y Nicaragua). Por el contrario, no hubo desafíos revolucionarios en Costa Rica, cuya política democrática, además de las reformas sociales y económicas implementadas después de 1948, demostró ser receptiva a las demandas de los campesinos, los trabajadores y las clases medias. Tampoco hubo llamamientos revolucionarios en Honduras, cuyos regímenes militares reformistas llevaron a cabo una leve reforma agraria y promovieron la organización campesina, mientras que sus colegas en Nicaragua,

América Central no es única. La revolución mexicana de 1910 comenzó como una reacción a las ambiciones de Porfirio Díaz de manipular una vez más el sistema electoral y ser reelegido para un nuevo mandato presidencial, un cargo que ocupó desde 1874. La oposición política de las clases medias y los segmentos de los ricos. ¿La gente en varios estados del norte (como Chihuahua, Coahuila y Sonora) se unió al apoyo activo de la pequeña burguesía urbana, así como de los pequeños agricultores, la hacienda u otros trabajadores asalariados rurales, y los campesinos pequeños o sin tierra en los estados centrales (Morelos, Puebla) todos ellos agregando una variedad de demandas sociales y económicas a los objetivos políticos originales. Francisco I. Madero, un gran terrateniente de Coahuila encabezó la oposición, reuniendo apoyo armado de otros terratenientes y comerciantes urbanos anti-Díaz, así como de una clase dinámica de granjeros independientes del norte. Lo que originalmente era una expresión de las demandas democráticas liberales contra la reelección de Díaz, se convirtió en una revolución social cuando los campesinos de Morelos encabezados por Emiliano Zapata se unieron a la revolución con demandas de "Tierra y Libertad", un lema que tomaron prestado de la predicación anarquista. de Ricardo Flores Magón.

La persistente represión de los trabajadores y los campesinos indios que protestaban contra las condiciones miserables de trabajo y de vida junto con los fraudes electorales llevaron al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Bolivia a comprometerse con el derrocamiento armado del gobierno. En 1946, el gobierno nacionalista encabezado por el coronel Gualberto Villarroel fue derrocado por una agitación masiva en La Paz alentada por la oposición de clase media y alta en asociación con fracciones del ejército, linchando a Villarroel hasta la muerte. Posteriormente, el ejército se convirtió en el gobierno efectivo bajo una fachada de civiles con la rosca (como se conocía a las familias tradicionales propietarias de negocios de minería y exportación) manteniendo un poder efectivo detrás de escena. Se promulgó el estado de sitio para ampliar las capacidades represivas del gobierno contra los partidarios de MNR —muchos de los cuales se vieron obligados a exiliarse— o al activismo de los trabajadores. Se suprimieron los derechos y libertades constitucionales, se reprimieron y masacraron las protestas de los trabajadores, como las de Potosí a principios de 1947, y se descartaron los resultados electorales municipales o legislativos que favorecían a los candidatos del MNR. La disminución de los precios internacionales del estaño desencadenó una grave crisis fiscal después de la segunda guerra mundial. Una revuelta civil liderada por el MNR comenzó en septiembre de 1949 y duró dos meses; en mayo de 1950, MNR convirtió una huelga de trabajadores de una fábrica de La Paz en una insurrección armada que fue derrotada por una dura represión militar. En 1951, MNR ganó las elecciones presidenciales con más del 70% de los votos emitidos; sin embargo, el ejército impidió que el candidato de MNR asumiera el cargo. En abril de 1952, MNR lanzó un asalto insurreccional más exitoso; Se abrieron armerías en varias ciudades a las milicias de MNR y los trabajadores armados marcharon hacia La Paz. A pesar de su ideología reformista, el conflicto social en evolución llevó a MNR a comprometerse con cambios revolucionarios, como una reforma agraria radical que abolió el sistema tradicional de hacienda y la nacionalización de las grandes compañías mineras, que empoderaron a las masas trabajadoras urbanas y rurales junto con fracciones de las clases medias y eventualmente desmantelando el gobierno oligárquico.

El capitalismo global y las políticas exteriores de las superpotencias fueron catalizadores cruciales para los trastornos revolucionarios; El gobierno dictatorial se enfrentó no solo por su carácter opresivo sino también por su subordinación real o supuesta a los poderes alienígenas. El nacionalismo y el antiimperialismo eran ingredientes centrales de las ideologías revolucionarias, como reacciones a lo que se consideraba una sumisión explotadora y opresiva a la dominación extranjera. La consigna revolucionaria de Cuba Patria o Muerte! (Patria o Muerte), o Patria Libre o Morir del FSLN! (A Free Homeland or Death) testigo de la presencia del nacionalismo incluso en procesos donde el análisis de clase y la teoría marxista se abordaron abiertamente como herramientas ideológicas principales. El golpe militar de 1952 en Cuba interrumpió la política democrática y reformista y devolvió al poder a Fulgencio Batista. Sus vínculos con los intereses del azúcar de remolacha en el Congreso de los Estados Unidos pronto se hicieron evidentes. La persistente reducción de la cuota de caña de azúcar del país en el mercado estadounidense obligó a Cuba a aumentar su suministro a los mercados internacionales, lo que deprimió los ingresos de exportación y aumentó la vulnerabilidad económica general y la angustia social. Además, Batista y sus compinches estaban profundamente involucrados en varios negocios del sindicato criminal estadounidense en la isla, como el juego y la prostitución. Estos hechos demostraron a muchos que Batista era poco más que una marioneta de intereses extranjeros, lo que condujo a la acumulación de un amplio apoyo social al desafío

revolucionario (Winocur 1979: 37ff). Algo similar se puede decir de la dictadura de los Somoza en Nicaragua. Sus orígenes se remontan a las invasiones militares estadounidenses de principios del siglo XX. Durante casi medio siglo, el gobierno de Somozas disfrutó del apoyo ininterrumpido del gobierno de Estados Unidos. También en Guatemala, los gobiernos de EE. UU. Se percibieron como una de las bases de la dictadura de Ubico, por lo que las articulaciones externas se identificaron como ingredientes centrales del gobierno de la rosca en Bolivia. A su vez, los revolucionarios de Granada abordaron los vínculos semicoloniales como los fundamentos principales del régimen de Eric Gairy.

La articulación recíproca del nacionalismo y la democracia explica la eficacia de los llamamientos revolucionarios para reclutar amplios segmentos de la población más allá de las fronteras de clase. En un momento u otro, todas las revoluciones latinoamericanas pudieron obtener apoyo de casi todos los rincones de la sociedad. La opresión política demostró ser una palanca para la radicalización de los sectores medios urbanos y su unión, y no con poca frecuencia para iniciar, organizaciones revolucionarias. La división política entre los actores que se benefician o apoyan la opresión política o la dominación extranjera frente a la revolución, sustituyeron la división de clase del capital frente al trabajo. Lo que explica la fuerza cada vez más abrumadora de la coalición revolucionaria en su confrontación con el poder estatal, así como sus conflictos internos con respecto a la economía,

El estrecho entrelazamiento de los criterios socioeconómicos e institucionales en las evaluaciones de la gente sobre la calidad de un régimen político apunta a un rasgo común de las revoluciones sociales. Si bien comenzó como revoluciones políticas dirigidas al derrocamiento de un gobierno ilegítimo, fue la participación masiva de los trabajadores pobres con sus propias demandas de justicia social y económica y sus propias construcciones simbólicas de democracia e igualdad social (generalmente desarrollándose a partir de su comunidad local). experiencias de la vida diaria) lo que provocó su carácter políticamente restringido original a uno social más radical. Como dijo el Che Guevara: "La reforma agraria no fue nuestro invento: fue una combinación del campesinado, fue su imposición a la revolución" (Guevara 1970, II: 18).

### **Cambios socioeconómicos regresivos.**

La inestabilidad, la inseguridad y la desigualdad tanto a nivel estructural como micro son características persistentes de los países latinoamericanos donde tuvieron lugar revoluciones sociales. En el momento en que comenzó la revolución, todas ellas eran economías no industriales altamente especializadas en la producción / exportación minera y agrícola, extremadamente dependientes de los altibajos de los mercados internacionales altamente concentrados que establecen sus precios de exportación y condicionan los niveles de actividad económica interna como bien la cantidad de ganancias del gobierno. Dado que los bienes de exportación representan una parte mínima o nula del consumo interno, el aumento de la productividad y la reducción de los costos de producción en la producción de exportación no tienen un impacto relevante en el consumo interno, lo que profundiza las divisiones entre ambos sectores de la sociedad. Como las posibilidades de estos países de influir en los precios internacionales son, por definición, casi nulas, y dado que tienen que competir con un gran número de economías subdesarrolladas que producen la misma variedad de productos primarios en condiciones técnicas básicamente similares, los inversores recurren a una intensa explotación laboral. duros estándares de empleo, bajos salarios y precios de los cultivos campesinos, y similares, para aumentar las ganancias. Los altos niveles persistentes de desempleo abierto y el empleo estacional con un pico corto de alto empleo durante el tiempo de cosecha seguido de la larga "temporada de inactividad", componen la matriz general de desigualdad, inestabilidad e inseguridad. Los inversores recurren a una intensa explotación laboral (estándares de empleo severos, bajos salarios y precios de los cultivos campesinos, etc.) para aumentar las ganancias. Los altos niveles persistentes de desempleo abierto y el empleo estacional con un pico corto de alto empleo durante el tiempo de cosecha seguido de la larga "temporada de inactividad", componen la matriz general de desigualdad, inestabilidad e inseguridad. Los inversores recurren a una intensa explotación laboral (estándares de empleo severos, bajos salarios y precios de los cultivos campesinos, etc.) para aumentar las ganancias. Los altos niveles persistentes de desempleo abierto y el empleo estacional con un pico corto de alto empleo durante el tiempo de cosecha seguido de la larga "temporada de inactividad", componen la matriz general de desigualdad, inestabilidad e inseguridad. 2

En total, esta matriz y su dinámica es el resultado de una creciente articulación tributaria al capitalismo global. Nuevos o renovados modos de penetración capitalista con su impacto en términos de cambios en el uso de la tierra, desalojo de campesinos, renta en efectivo que sustituye la mano de obra o renta en especie, cadenas comerciales que empujan a pequeñas tiendas o comerciantes a la marginalidad o la bancarrota, migración rural a las ciudades, crecimiento urbano pobreza, interrupción de la vida familiar, aumento de la explotación laboral para reducir la producción agrícola o minera por falta o mejoras

tecnológicas insuficientes, niveles de empleo reducidos debido a nuevos sesgos técnicos, dependencia aumentada de las importaciones de alimentos y, por lo tanto, de los precios internacionales incorporados ... Todos ellos reforzado por agencias gubernamentales a través de reformas legales, ignorando las demandas o quejas de la gente, o la represión policial o militar abierta, en algunos casos con apoyo o asesoramiento extranjero, desde los marines de EE. UU. hasta los tecnócratas de USAID, el Banco Mundial o el FMI, y combinados con la percepción y la evidencia de enriquecimiento y prosperidad que disfrutaban otros. Como se indica en connotaciones emocionales por el cuadro de un MNR:

"... Los bolivianos fueron reprimidos con una crueldad nunca antes conocida en latín

Historia americana; Entonces, decidieron que era mejor arriesgarse a perder la vida en un combate definitivo, que morir lentamente en una cadena interminable de pequeñas escaramuzas defensivas de las que carecían de iniciativa. Estas personas reprimidas eran hombres maduros, muchos de ellos propietarios de una casa, que en muchos casos se había perdido; no eran jóvenes frenéticos que soñaban con la aventura, sino individuos adultos que habían equilibrado los pros y los contras de lo que estaba sucediendo y de lo que iba a suceder. Habían visto sus carreras reducidas, su progreso se detuvo, sus familias aniquiladas, sus hijos hambrientos, sus esposas deambulando diariamente. Fueron testigos de la prosperidad de los cientos de protegidos y socios de las élites gobernantes, aventureros extranjeros que, después de enriquecerse, dejaron el país en abundancia. después de haber exprimido a Bolivia como si fuera una California atractiva, llena de oro y monedas fuertes, mientras que los seres humanos nacidos en Bolivia fueron perseguidos como bestias, hostigados en todos los rincones, maltratados en las cárceles o perseguidos en países extranjeros. Cualquier cosa era mejor que vivir en tales condiciones "(Frontaura Argandoña 1974: 237-238). 3

Debido a su estabilidad estructural, las sociedades precapitalistas o capitalistas avanzadas ofrecen pocas oportunidades para la movilización revolucionaria. La gente común tiene un lugar asignado en las relaciones sociales, con sistemas institucionalizados de recompensas y castigos; El comportamiento social es predecible. La probabilidad de desafíos revolucionarios está más estrechamente vinculada a las dislocaciones y conflictos establecidos por la transición de un tipo de sociedad a otra, por el movimiento siempre conflictivo hacia una sociedad dominada por el mercado, la agricultura comercial, la agroindustria, la concentración de capital y crédito. , y la creciente globalización de los procesos económicos y sociales. La velocidad de las mutaciones es tan importante como su profundidad, lo que significa que su impacto negativo abarca grandes segmentos de la población y no solo los estratos inferiores (donde la privación es una característica persistente de la vida cotidiana), fomentando así la disponibilidad de clases medias y también fracciones. de la clase alta, a llamamientos revolucionarios. Cuando los cambios se introducen a un ritmo muy rápido, como los que se derivan de las repercusiones de la crisis internacional en las economías de "auge y caída", guerras (especialmente para las personas que pertenecen a la parte derrotada), nuevos patrones legales de acceso a los recursos, o incluso catástrofes naturales como terremotos o inundaciones: las personas pierden su modo de integración en el orden social más rápido que los nuevos, experimentando así un sentimiento de exclusión que no es solo un producto de su imaginación.

Bajo el gobierno de 36 años de Porfirio Díaz, la privatización de las tierras fiscales y comunales para fomentar el desarrollo del capitalismo agroindustrial extendió la inestabilidad y el empobrecimiento entre los campesinos, forzándolos a nuevas formas de supervivencia. Cientos de pueblos indígenas fueron expulsados de sus tierras; Al carecer de títulos individuales sobre posesiones comunales, los aldeanos no tenían forma legal de resistir el desalojo. La proletarianización de la fuerza laboral también fue fomentada por el rápido desarrollo industrial urbano junto con la construcción de carreteras y ferrocarriles. Se desarrollaron nuevos patrones de desigualdad y privación. El auge de las empresas financieras y relacionadas con la tierra fue de la mano de la dura vida de miles de trabajadores pobres en las ciudades y el campo; Los derechos tradicionales y los patrones de vida fueron subvertidos por las nuevas relaciones de producción. El crecimiento del trabajo asalariado no estuvo acompañado por mejoras en la organización de los trabajadores o el poder de negociación. Como en cualquier sociedad multiétnica, las relaciones de clase impulsadas por el desarrollo capitalista se articulan con identidades etnolingüísticas arraigadas en una matriz social comunitaria u otra sin fines de lucro, lo que refuerza los conflictos sociales. Al mismo tiempo, la estructura social se diversificó, particularmente en las ciudades, donde la división social del trabajo impulsó el crecimiento de nuevas clases medias. El apoyo a la revolución de Madero se vio así alimentado por amplias demandas sociales de base y de clase media, ya que el estímulo de Díaz de las privaciones masivas a través de reformas legales y la represión del ejército o la policía fue evidente para muchos, al igual que las alianzas gubernamentales con oligarquías regionales (Wolf 1969, Brading 1980). Como en cualquier sociedad multiétnica, las relaciones de clase impulsadas por el desarrollo capitalista se articulan con identidades etnolingüísticas arraigadas en una matriz social comunitaria u otra sin fines de lucro, lo que refuerza los conflictos sociales. Al mismo tiempo, la estructura social se diversificó, particularmente en las

ciudades, donde la división social del trabajo impulsó el crecimiento de nuevas clases medias. El apoyo a la revolución de Madero se vio así alimentado por amplias demandas sociales de base y de clase media, ya que el estímulo de Díaz de las privaciones masivas a través de reformas legales y la represión del ejército o la policía fue evidente para muchos, al igual que las alianzas gubernamentales con oligarquías regionales (Wolf 1969, Brading 1980). Como en cualquier sociedad multiétnica, las relaciones de clase impulsadas por el desarrollo capitalista se articulan con identidades etnolingüísticas arraigadas en una matriz social comunitaria u otra sin fines de lucro, lo que refuerza los conflictos sociales. Al mismo tiempo, la estructura social se diversificó, particularmente en las ciudades, donde la división social del trabajo impulsó el crecimiento de nuevas clases medias. El apoyo a la revolución de Madero se vio así alimentado por amplias demandas sociales de base y de clase media, ya que el estímulo de Díaz de las privaciones masivas a través de reformas legales y la represión del ejército o la policía fue evidente para muchos, al igual que las alianzas gubernamentales con oligarquías regionales (Wolf 1969, Brading 1980). reforzando así los conflictos sociales. Al mismo tiempo, la estructura social se diversificó, particularmente en las ciudades, donde la división social del trabajo impulsó el crecimiento de nuevas clases medias. El apoyo a la revolución de Madero se vio así alimentado por amplias demandas sociales de base y de clase media, ya que el estímulo de Díaz de las privaciones masivas a través de reformas legales y la represión del ejército o la policía fue evidente para muchos, al igual que las alianzas gubernamentales con oligarquías regionales (Wolf 1969, Brading 1980).

De 1941 a 1944, los precios reales de consumo en Guatemala crecieron un 50%, evaluando un duro golpe a grandes segmentos de la población urbana. Los aumentos en las rentas de la vivienda, la comida y la ropa, además de los precios vertiginosos en los bienes de importación, ponen el apalancamiento en un amplio resentimiento contra el gobierno, no solo en los trabajadores urbanos y rurales, sino también en las clases medias (Bulmer-Thomas 1993). Durante la Segunda Guerra Mundial, los ingresos por exportaciones del café crecieron. A pesar del aumento posterior en las ganancias fiscales, el gobierno de Ubico se negó a suavizar sus políticas económicas. Los salarios y el empleo en el sector público no mejoraron y persistieron las restricciones al crédito a la inversión privada. Como toda la economía estaba resentida por la liquidez insuficiente, las cuentas del gobierno eran relativamente optimistas; hubo un contraste abierto entre un gobierno enriquecido y una sociedad empobrecida. "En estas circunstancias, los ingredientes que habían legitimado la gestión económica de Ubico desaparecieron. (...) Los sectores medios resentían la carga de las políticas que, en su perspectiva, eran solo un producto de los caprichos del dictador (...) Las políticas gubernamentales paralizaron casi por completo los canales de movilidad social para las clases medias que habían favorecido su expansión en los últimos 13 años." (Tischler 1998: 181). Las tensiones entre la desaceleración de la movilidad social ascendente, los salarios congelados y el empleo público, y la inflación, se manifestaron en un profundo resentimiento y frustración de las clases medias urbanas frente al gobierno de Ubico, que ahora se evaluaba ampliamente como una dictadura abierta. Además,

En vísperas de la revolución, Cuba se clasificó como una de las cinco economías latinoamericanas más desarrolladas según indicadores estándar como el PIB per cápita, el empleo no rural, la tasa de mortalidad infantil o la alfabetización de adultos. Sin embargo, era una economía distorsionada con divisiones agudas entre las zonas urbanas y rurales, altamente vulnerable a los altibajos de los precios internacionales de su principal y casi único producto de exportación (azúcar de caña) que impuso a toda la sociedad cubana una inestabilidad estructural intensa. Inversión y servicios básicos concentrados en La Habana. El apretado sistema de cuotas para las cosechas de caña de azúcar de Cuba impuesto por el gobierno de los Estados Unidos, aceptado de manera diligente por la dictadura de Fulgencio Batista, para proteger a los productores estadounidenses de azúcar de remolacha implicaba restricciones adicionales e inestabilidad en la vida económica y social en general. Según las cifras del gobierno, en vísperas de la revolución, el desempleo abierto promedió el 20-30% de la población activa cubana; el subempleo se clasificó tan alto en las ciudades como en el campo, mientras que el empleo estacional involucró a aproximadamente una quinta parte de los trabajadores asalariados rurales. La inseguridad laboral fue una característica persistente en la vida cotidiana de muchos cubanos, que condicionó sus juicios y relaciones con el entorno institucional y los convirtió en un terreno fértil para el llamamiento revolucionario (ver Cruz Díaz 1982). Debido al aumento de los precios al consumidor, el ingreso real per cápita se redujo durante gran parte de la década de 1950. Para 1956, el ingreso per cápita de Cuba promediaba 336 pesos / año, mientras que la mayoría de las familias rurales ganaban no más de 90 pesos por año (la población rural representaba aproximadamente dos quintos de la población nacional). La corrupción fue abrumadora en todos los niveles de gobierno. "La percepción del dominio extranjero y la explotación de la economía cubana, el alto desempleo, la disminución de los ingresos reales para muchos en la década de 1950 y la pobreza de la población rural contribuyeron al crecimiento del descontento masivo que precedió a la revolución" (DeFronzo 1991: 162). No solo las masas:

a mediados de 1958, varios de los mayores productores de caña de azúcar se habían apartado del gobierno y se habían unido a la coalición revolucionaria.

La corrupción, el autoritarismo político y el desprecio de las demandas de masas socavaron en Granada la legitimidad del régimen del primer ministro Eric Gairy. Las movilizaciones para la independencia total de la Commonwealth británica y la mejora social de los trabajadores y los sectores medios progresivos se encontraron con una represión policial sistemática. Una pequeña isla en el Caribe, la economía de Granada muestra todas las características de cualquier economía de pequeño tamaño: articulación profunda con los mercados internacionales pero sin forma de desempeñar un papel significativo allí; altamente vulnerable a los altibajos de factores externos y sin control de los mismos; alta dependencia de los ingresos de exportación provenientes de productos básicos con impacto marginal en el mercado, ya sea como bienes de consumo o insumos de producción (por ejemplo, nuez-meg); carece de activos de infraestructura que podrían insertarla en el circuito turístico de la Cuenca del Caribe. Un país altamente superpoblado, la migración a los Estados Unidos o el Reino Unido fue una salida típica para los jóvenes que buscan mejores horizontes. La revolución fue otra. Jóvenes profesionales de clase media con educación universitaria y experiencia en organización de base desarrollaron una confrontación abierta con el régimen de Gairy; Bajo la inspiración de la ideología del Poder Negro y la revolución cubana, pudieron obtener un amplio apoyo de trabajadores, campesinos pobres y empleados asalariados de clase media (Pryor 1986).

En Nicaragua, la dictadura de casi 50 años de la familia Somoza fue un descendiente directo de las invasiones estadounidenses en la década de 1920. La agricultura de exportación (algodón, caña de azúcar, ganado) se expandió en los años cincuenta y sesenta directamente relacionada con el auge de la economía estadounidense posterior a la Guerra Mundial. Los cambios en los patrones legales de tenencia y propiedad de la tierra fomentaron el desalojo masivo de campesinos, aumentaron las filas de los asalariados rurales y forzaron la migración a las ciudades o las montañas. Para 1970, casi el 39 por ciento de las familias campesinas carecían de tierras. Incluso antes del terremoto que dejó a Managua en ruinas en diciembre de 1972, la pobreza urbana había explotado como un producto combinado de la migración y la incapacidad de un sector industrial débil para proporcionar empleo a la creciente población. Mientras tanto, se construyeron nuevas fortunas a través del acceso a subsidios estatales y más desalojos campesinos. A raíz del terremoto, el 57 por ciento de la población de Managua perdió sus empleos, y el 60 por ciento de los habitantes se vieron obligados a mudarse a otro lugar. La vida urbana fue desmembrada y permaneció en esa condición durante años. El impacto de la superposición de la acumulación oligárquica y la catástrofe geológica en la vida cotidiana de las personas se vio agravado por el saqueo de la Guardia Nacional y la apropiación indebida de ayuda extranjera por parte de funcionarios del gobierno de Somoza. Los segmentos de la élite empresarial comenzaron a separarse de la familia Somoza, a quien acusaron de caer en una "competencia infiel": corrupción, privatización ilegal de activos propiedad del gobierno, manipulación de información y crédito, y similares. La estrecha alianza entre Somoza y las élites tradicionales comenzó a desmoronarse,

### **Agencia política**

La creciente desigualdad, las dificultades económicas o la opresión política son condiciones insuficientes para la revolución. Varias sociedades latinoamericanas muestran niveles de inseguridad e inestabilidad tan intensos como los de cualquiera de los entornos prerrevolucionarios en los países donde tuvieron lugar revoluciones. Las dictaduras crueles duraderas no han sido infrecuentes en el hemisferio hasta hace muy poco. La represión política, si es efectiva y se combina con la manipulación ideológica a lo largo de los años y se beneficia de la tolerancia internacional, puede aplastar a la oposición y traer estabilidad a la gobernanza reaccionaria. La religión tradicional puede permitirse una explicación de los inconvenientes en la vida diaria convirtiéndolos en signos de salvación y justicia eterna. Los partidos políticos o liderazgos conservadores pueden convencer a las víctimas de explotación de que no tienen que culpar a nadie más que a sí mismos por sus miserias. Las personas también pueden huir de entornos agresivos: ya sea a países vecinos que buscan una mejor segunda oportunidad, o bien a su interior, a través del creciente atractivo de los cultos carismáticos o esotéricos que siempre reclutan masas de personas pobres o subalternas en tiempos de crisis. La revolución es solo una, y con frecuencia la respuesta más compleja, difícil y dolorosa.

La pobreza, la inseguridad, la opresión, la creciente desigualdad, prepararon el escenario para las revoluciones; Como en cualquier etapa, se necesita agencia para que se realice el drama. Las revoluciones implican conciencia, organización y liderazgo, que no se desarrollan en la espontaneidad, aunque siempre hay ingredientes de espontaneidad en cada proceso revolucionario. Los trastornos espontáneos pueden mostrar niveles extraordinarios de ira y violencia; sin embargo, la mayoría de las veces demuestran ser intransitivos para derrocar a los gobiernos o derrocar la opresión social. La lucha espontánea contra la explotación o el autoritarismo generalmente se limita a las expresiones locales de gobierno político o

económico: quemar o saquear plantaciones, fábricas, tiendas comerciales y similares. Está dirigido a golpear el material o simbólico manifestaciones de poder que están a la mano, cuanto más rápido mejor. **4** La represión, el aislamiento o el cansancio pueden llevarlos a su fin y las cosas continúan como de costumbre o para peor.

La conciencia revolucionaria tiene que ser desarrollada, enseñada y aprendida. Se desarrolla a partir de recuerdos y reinterpretaciones de luchas pasadas que conforman la historia de cualquier país del mundo: la participación de la gente en guerras contra el dominio español en Cuba o contra el dominio español y la invasión francesa en México; lucha contra las invasiones estadounidenses en México y Nicaragua; Black Power antirracismo en Granada; resistencia de los agricultores contra las incursiones de apache en el norte de México; y así. Esta relectura de la historia incluye un renacimiento de héroes del pasado que se convierten en líderes en el presente: por ejemplo, los mambises y Martí en Cuba, o Andrés Castro y Augusto Sandino en Nicaragua (Vilas 1989b). También se puede desarrollar a partir de un **5** Vale la pena destacar que este discurso contra hegemónico se basa en una articulación diferente de básicamente los mismos ingredientes de la vida cotidiana que conforman el discurso de resignación difundido por las élites gobernantes.

Los maestros de la conciencia revolucionaria pueden ser sacerdotes, predicadores, periodistas, trabajadores sociales o de salud, maestros de escuela, profesores universitarios, estudiantes, capacitadores de extensión agrícola y, por supuesto, activistas políticos, lo que en un trabajo anterior llamé agentes externos (Vilas 1995 : 27-31). Enseñan a la gente común las muchas causas y expresiones de sus agravios y frustraciones y juzgarlos como manifestaciones de injusticia, es decir, algo que no se merece, ya que no tienen responsabilidad en su engendro o reproducción, o pecado. Elogian las ventajas y los beneficios de pensar, debatir, trabajar y luchar juntos, es decir, de la organización, fortalecer su confianza en sus propios esfuerzos y eficacia política. y capacitarlos para vincular sus experiencias individuales de opresión o explotación con procesos y actores impersonales generales. Al hacerlo, contribuyen a la construcción de revolucionarios como actores colectivos. No solo el resumen de una colección de individuos sino una entidad común reunida por su experiencia y rechazo de la opresión; no solo confrontar a este o aquel capataz, terrateniente o acaparador sino al capital; no solo reaccionando contra un escuadrón represivo de la policía o un oficial del ejército, sino luchando contra el poder del estado.

En varios sentidos, este fue el papel desempeñado en México por la oración ideológica de Ricardo Flores Magón a lo largo de los años, así como por el Partido Anti Reeleccionista de Madero. Este fue también el papel de los movimientos de estudiantes y maestros en Guatemala, así como el de MNR y la ideología del indigenismo en Bolivia, del Movimiento 26 de Julio de Cuba y su Ejército Rebelde; Movimiento de la Nueva Joya en Granada, Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua. Cada uno a su manera, capacitaron a las personas para que participaran de las diferentes formas exigidas por un desafío revolucionario al poder estatal; También difundieron una ideología que, combinando el nacionalismo con un análisis de clase elemental, ofrecía una explicación política de las quejas de la gente e incluso una religiosa, como fue el caso de la Teología de la Liberación en la revolución nicaragüense. Además, convencieron a grandes segmentos de la gente y las clases medias de que la victoria solo sería posible a través de su propia participación directa en la lucha, así como que la única lucha significativa y exitosa fue la que fue liderada por esa organización en particular. El resultado de este proceso ideológico se resume en las palabras de un Comandante del FSLN: "Los campesinos ... respondieron como por arte de magia, pero realmente no había más magia que los años que pasamos en las montañas" (Ruiz 1980).

### **3. Escenarios y actores extranjeros.**

Las revoluciones sociales latinoamericanas se desarrollaron en una variedad de escenarios regionales e internacionales, interactuando de varias maneras con actores y procesos externos. La revolución de México hizo su camino en una época en que Estados Unidos todavía estaba construyendo su hegemonía sobre el hemisferio occidental; Las revoluciones de Guatemala y Bolivia pertenecen al comienzo y los primeros años de la Guerra Fría, mientras que las otras tres revoluciones triunfaron durante el pico del sistema de la Guerra Fría en áreas de supremacía regional estadounidense. El libre comercio y la libre inversión transfronteriza fueron rasgos centrales de la economía mundial en los tiempos de la revolución mexicana; el comercio internacional, la inversión y el sistema monetario buscaban una nueva arquitectura cuando los guatemaltecos se movilizaron contra la dictadura y el gobierno oligárquico;

Siendo el poder hegemónico en la América Latina del siglo XX, el gobierno de los EE. UU. Abordó las revoluciones como dimensiones de sus propios enfrentamientos con terceros partidos no hemisféricos, ya

sean Alemania o Gran Bretaña durante la revolución mexicana, o la URSS con respecto a la post-Segunda. Revoluciones de la guerra mundial (Blasier 1978; LaFeber 1984; Vilas 1991). Las acciones políticas con respecto a las revoluciones eran extremadamente dependientes de las percepciones del gobierno de los EE. UU. De los desafíos planteados efectiva o supuestamente por las revoluciones a la seguridad nacional, percepciones que a su vez fueron influenciadas decisivamente por las políticas de terceros hacia los procesos y regímenes revolucionarios. El apoyo tradicional brindado por la mayoría de los gobiernos de los Estados Unidos al gobierno oligárquico o dictatorial en América Latina convenció a los responsables políticos de que los desafíos a sus aliados latinoamericanos solo podrían ser producto de algún tipo de intrusión en el extranjero en los asuntos nacionales de Washington. En este contexto, las reacciones de los Estados Unidos también fueron moldeadas por los rasgos particulares de cada proceso revolucionario, así como por la capacidad de actores específicos para influir en la formulación de la política exterior de Washington, ya sea los actores estadounidenses o los que pertenecen al país en revolución.

La administración de Taft mostró abierta desconfianza hacia los revolucionarios de México; en 1913 celebró, y la embajada de los Estados Unidos contribuyó al golpe militar contrarrevolucionario del general Huerta, que derrocó al nuevo gobierno constitucional y asesinó a Francisco Madero y al vicepresidente Pino Suárez. Por el contrario, Wilson simpatizaba con la oposición anti-Huerta, sus preferencias iban al lado menos radical. En el otoño de 1914, Francisco Villa, que acababa de derrotar a Huerta, y Emiliano Zapata se reunieron en Aguascalientes para lanzar un programa radical que amenazaba a los reformadores de clase media cuyo líder era Venustiano Carranza. Para entonces, los EE. UU. Habían invadido el puerto estratégico de Veracruz, como parte de la decisión de Wilson de socavar el gobierno de Huerta, y las fuerzas combinadas de Villa y Zapata tenían el control de la Ciudad de México, gobernando casi todo el país. A medida que el destino de los constitucionalistas parecía disminuir debido a la insuficiencia de armas y recursos financieros, Estados Unidos evacuó Veracruz a Carranza, dejándole armas y municiones. Poco después, los aliados de Carranza se apoderaron de los campos petroleros en la costa del Golfo y las tierras de henequén en Yucatán; Esto proporcionó a los constitucionalistas ganancias sustanciales de exportación que contrastaban con el aumento de las dificultades financieras en las fuerzas radicales. En 1915, el ejército de Villa fue derrotado por la tecnología militar estadounidense más avanzada que la administración Wilson ofreció a los constitucionalistas. La participación de Estados Unidos en las disputas internas de la revolución demostró ser una contribución crucial para la victoria de sus tendencias moderadas de clase media y la posterior derrota del programa radical. Sin embargo,

En Guatemala, la oposición a la reforma agraria por parte de las élites terratenientes, la Iglesia católica y las fracciones de las clases medias, fue fomentada por el apoyo del gobierno de Eisenhower. La reforma agraria expropió a United Fruit Co. de aproximadamente dos tercios de sus tierras; Algunas de sus filiales de transporte también se vieron afectadas por una serie de proyectos gubernamentales de desarrollo de infraestructura. UFCO fue representado por el gobierno de Guatemala como un ejemplo de una combinación de atraso económico, abusos sociales y dominación extranjera. La empresa era la mayor propietaria de tierras en Guatemala y una gran proporción de sus propiedades se mantenían inactivas en reserva. Dos formuladores de políticas clave de la administración Eisenhower –John Foster Dulles y su hermano Allen– fueron importantes accionistas de UFCO, que aumentó la confrontación política de los Estados Unidos con la revolución. El temor de las clases altas de Estados Unidos y Guatemala a una toma comunista del gobierno de Arbenz se avivó cuando el pequeño Partido Guatemalteco del Trabajo, recientemente fundado, proporcionó una serie de profesionales y técnicos en las áreas más conflictivas de Reformas económicas y laborales. Después de un intento parcialmente exitoso de condenar al régimen revolucionario en la Organización de Estados Americanos, Estados Unidos hizo un llamamiento a la financiación y al apoyo logístico a una invasión militar desde Honduras. Inmediatamente después de la derrota del gobierno de Arbenz, se lanzó un proceso drástico y contrarrevolucionario para revertir por completo los cambios socioeconómicos y políticos. El temor de las clases altas de Estados Unidos y Guatemala a una toma comunista del gobierno de Arbenz se avivó cuando el pequeño Partido Guatemalteco del Trabajo, recientemente fundado, proporcionó una serie de profesionales y técnicos en las áreas más conflictivas de Reformas económicas y laborales. Después de un intento parcialmente exitoso de condenar al régimen revolucionario en la Organización de Estados Americanos, Estados Unidos hizo un llamamiento a la financiación y al apoyo logístico a una invasión militar desde Honduras. Inmediatamente después de la derrota del gobierno de Arbenz, se lanzó un proceso drástico y contrarrevolucionario para revertir por completo los cambios socioeconómicos y políticos. El Partido Guatemalteco del Trabajo, recientemente fundado, proporcionó una serie de profesionales y técnicos en las áreas más conflictivas de

las reformas económicas y laborales. Después de un intento parcialmente exitoso de condenar al régimen revolucionario en la Organización de Estados Americanos, Estados Unidos hizo un llamamiento a la financiación y al apoyo logístico a una invasión militar desde Honduras. Inmediatamente después de la derrota del gobierno de Arbenz, se lanzó un proceso drástico y contrarrevolucionario para revertir por completo los cambios socioeconómicos y políticos. El Partido Guatemalteco del Trabajo, recientemente fundado, proporcionó una serie de profesionales y técnicos en las áreas más conflictivas de las reformas económicas y laborales. Después de un intento parcialmente exitoso de condenar al régimen revolucionario en la Organización de Estados Americanos, Estados Unidos hizo un llamamiento a la financiación y al apoyo logístico a una invasión militar desde Honduras. Inmediatamente después de la derrota del gobierno de Arbenz, se lanzó un proceso drástico y contrarrevolucionario para revertir por completo los cambios socioeconómicos y políticos.

La confrontación agresiva con la revolución guatemalteca contrasta abiertamente con la benevolencia de los Estados Unidos con la de Bolivia. Después de algunos años en el poder, el MNR se comprometió a atraer capital extranjero, proteger la propiedad privada y poner las demandas y movilizaciones de los mineros bajo un estricto control estatal, un giro provocado por el desorden general de la economía de Bolivia como un subproducto inicial del cambio estructural y político. Los cambios en las políticas fueron respaldados por la generosa ayuda oficial de los Estados Unidos a los programas sociales, incluidos los envíos de alimentos que facilitaron la transición del sistema de hacienda al reformado; A principios de la década de 1960, Bolivia se convirtió en el mayor receptor individual de ayuda exterior de Estados Unidos en América Latina. Al tiempo que sostiene la reforma agraria y la propiedad estatal de la minería, la producción y la refinería de petróleo y gas,

La oposición a la revolución cubana, que incluye una serie de operaciones militares indirectas y un embargo de cuatro décadas, ha sido una reacción a las nacionalizaciones económicas iniciales y la posterior integración diplomática, militar y económica de Cuba al bloque soviético: los derechos humanos y Las preocupaciones democráticas llegan tarde al inventario de quejas de los Estados Unidos Durante los años sesenta y principios de los setenta, los gobiernos de los Estados Unidos lograron un aislamiento hemisférico de Cuba, con México como la única excepción. Sin embargo, Cuba fue capaz de revocarlo progresivamente y mucho antes de la implosión de la Unión Soviética se habían restablecido relaciones diplomáticas y comerciales completas con la mayoría de los países latinoamericanos. Además, el desmembramiento de la URSS y el bloque soviético no ha mejorado las posibilidades de Estados Unidos de recuperar el control político sobre la isla.

El apoyo de la URSS fue vital para superar las presiones estadounidenses. La articulación estrecha con la versión soviética del desarrollo socialista implicaba una serie de problemas internos que iban desde cambios tecnológicos y organizativos complejos hasta cuestiones políticas, ideológicas y culturales, que eventualmente aumentaron los costos de los cambios actuales. Sin embargo, el caso de Cuba fue único. No se reprodujo, ni siquiera en menor escala, ni en Granada ni en Nicaragua, a pesar del hecho de que, en comparación con los registros anteriores, la participación del bloque soviético en este último parecía abrumadora. A su vez, el apoyo económico y militar de La Habana a ambos regímenes fue un argumento adicional para la confrontación persistente de los Estados Unidos con las tres revoluciones. Granada y Nicaragua fueron representados como herramientas del expansionismo cubano / soviético hacia la cuenca del Caribe y, por lo tanto, una amenaza directa a la seguridad nacional de los EE. UU. La confrontación de Estados Unidos con la revolución de Granada culminó con la invasión de 1983 en medio de los conflictos internos que atacaron al gobierno de New Jewell. Nicaragua fue capaz de resistir la oposición múltiple del gobierno de Ronald Reagan, desde el estímulo abierto a las fuerzas políticas y comerciales nacionales de derecha, hasta las sanciones económicas y el apoyo militar, financiero y logístico a los ejércitos contrarrevolucionarios, a costa de una creciente crisis económica, inconvenientes sociales y militarización. . Juntos, allanaron el camino hacia la victoria electoral de 1990 de una coalición antisandinista que disfrutaba de las simpatías explícitas del gobierno de Estados Unidos. Nicaragua fue capaz de resistir la oposición múltiple del gobierno de Ronald Reagan, desde el estímulo abierto a las fuerzas políticas y comerciales nacionales de derecha, hasta las sanciones económicas y el apoyo militar, financiero y logístico a los ejércitos contrarrevolucionarios, a costa de una creciente crisis económica, inconvenientes sociales y militarización. . Juntos, allanaron el camino hacia la victoria electoral de 1990 de una coalición antisandinista que disfrutaba de las simpatías explícitas del gobierno de Estados Unidos. Nicaragua fue capaz de resistir la oposición múltiple del gobierno de Ronald Reagan, desde el estímulo abierto a las fuerzas políticas y comerciales nacionales de derecha, hasta las sanciones económicas y el apoyo militar, financiero y logístico a los ejércitos contrarrevolucionarios, a costa de una creciente crisis económica, inconvenientes sociales y militarización. . Juntos, allanaron el camino hacia la victoria electoral de 1990 de una coalición antisandinista que disfrutaba de las simpatías explícitas del gobierno de Estados Unidos.

Los países de América Latina y el Caribe desempeñaron una variedad de roles frente a las revoluciones y las políticas estadounidenses hacia ellos. Algunos países vecinos se comportaron como intermediarios de las políticas contrarrevolucionarias estadounidenses, como Honduras con respecto a la invasión de 1954 a Guatemala; Nicaragua en la invasión de 1961 a Cuba; Honduras, El Salvador y, en menor medida, Costa Rica en el apoyo de los Estados Unidos a los contras sandinistas; los estados del Caribe Oriental inmediatamente después de la invasión de Granada. Por el contrario, Costa Rica y Panamá fueron retaguardias estratégicas para la insurrección sandinista, al igual que Honduras, aunque en menor escala. En las décadas de 1940 y 1950, el gobierno peronista de Argentina apoyó abiertamente tanto la revolución de Guatemala, que incluía envíos de armas al régimen de Arbenz, como la boliviana; Los exiliados de MNR se mudaron y actuaron en Buenos Aires a pleno sol, como a fines de la década de 1970 los sandinistas hicieron en San José, Ciudad de Panamá o Ciudad de México. Además, en la década de 1980, varios gobiernos latinoamericanos promulgaron una red de iniciativas diplomáticas exitosas abordadas en una resolución pacífica de la crisis centroamericana que la administración Reagan no pudo contrarrestar. Además, el apoyo europeo y latinoamericano fue importante para reducir la dependencia de la ayuda al desarrollo soviética en Nicaragua, como lo ha sido para complementar la actual reestructuración económica en Cuba. En general, las posturas de los gobiernos latinoamericanos hacia las revoluciones fueron tanto un resultado de las relaciones de poder internas y las tradiciones políticas como un producto de su propia inserción en entornos regionales o globales específicos. Como a fines de la década de 1970, los sandinistas lo hicieron en San José, Ciudad de Panamá o Ciudad de México. Además, en la década de 1980, varios gobiernos latinoamericanos promulgaron una red de iniciativas diplomáticas exitosas abordadas en una resolución pacífica de la crisis centroamericana que la administración Reagan no pudo contrarrestar. Además, el apoyo europeo y latinoamericano fue importante para reducir la dependencia de la ayuda al desarrollo soviética en Nicaragua, como lo ha sido para complementar la actual reestructuración económica en Cuba. En general, las posturas de los gobiernos latinoamericanos hacia las revoluciones fueron tanto un resultado de las relaciones de poder internas y las tradiciones políticas como un producto de su propia inserción en entornos regionales o globales específicos. En la década de 1980, varios gobiernos latinoamericanos promulgaron una red de iniciativas diplomáticas exitosas abordadas en una resolución pacífica de la crisis centroamericana que la administración Reagan no pudo contrarrestar. Además, el apoyo europeo y latinoamericano fue importante para reducir la dependencia de la ayuda al desarrollo soviética en Nicaragua, como lo ha sido para complementar la actual reestructuración económica en Cuba. En general, las posturas de los gobiernos latinoamericanos hacia las revoluciones fueron tanto un resultado de las relaciones de poder internas y las tradiciones políticas como un producto de su propia inserción en entornos regionales o globales específicos. En la década de 1980, varios gobiernos latinoamericanos promulgaron una red de iniciativas diplomáticas exitosas abordadas en una resolución pacífica de la crisis centroamericana que la administración Reagan no pudo contrarrestar. Además, el apoyo europeo y latinoamericano fue importante para reducir la dependencia de la ayuda al desarrollo soviética en Nicaragua, como lo ha sido para complementar la actual reestructuración económica en Cuba. En general, las posturas de los gobiernos latinoamericanos hacia las revoluciones fueron tanto un resultado de las relaciones de poder internas y las tradiciones políticas como un producto de su propia inserción en entornos regionales o globales específicos. El apoyo europeo y latinoamericano fue importante para reducir la dependencia de la ayuda al desarrollo soviética en Nicaragua, como lo ha sido para complementar la actual reestructuración económica en Cuba. En general, las posturas de los gobiernos latinoamericanos hacia las revoluciones fueron tanto un resultado de las relaciones de poder internas y las tradiciones políticas como un producto de su propia inserción en entornos regionales o globales específicos.

#### **4. ¿ Revoluciones en entornos globales?**

El fin de la Guerra Fría, junto con la reestructuración económica mundial en curso, establecieron nuevas etapas regionales e internacionales para las perspectivas de un cambio revolucionario en América Latina. La extinción del bloque soviético, los cambios económicos actuales en las economías de Cuba y China, así como la afiliación de China a la OMC, combinados con una creciente integración financiera y comercial a escala mundial, reducen el espacio para alternativas socialistas, como lo han hecho los intentos anteriores. siempre se basó en la cooperación de regímenes socialistas ya establecidos, con la obvia

excepción de la revolución rusa. Sin embargo, el socialismo no fue un ingrediente crucial de la revolución mexicana, ni de los bolivianos ni de los guatemaltecos. La transición socialista de Cuba fue producto de su creciente articulación defensiva con el bloque soviético, una dimensión de la política de poder de la Guerra Fría mucho más que un ingrediente del diseño revolucionario original. Si hubo o no una transición a alguna variedad de socialismo en Granada o Nicaragua sigue siendo una pregunta abierta. La hipótesis de un "camino no capitalista hacia el desarrollo", que inspiró no pocas discusiones teóricas hasta hace muy poco, tenía que ver básicamente con las muchas especificidades y divergencias de estos procesos con respecto a los enfoques soviéticos estándar o incluso socialistas / marxistas clásicos ( Thomas 1974; Amirahmadi 1987; Vilas 1987, 1989a). Sin embargo, En esas discusiones fue central la "obligación moral" de los países socialistas avanzados de apoyar a los más atrasados, como lo expresó el Che Guevara en la reunión de 1963 de los países no alineados en Argel. O, en palabras de Engels, "enseñarles cómo hacerlo" (Engels 1894). Es fácil darse cuenta de que la configuración internacional actual ya no ofrece una gran cantidad de maestros.

Sin embargo, este es un enfoque demasiado general para discutir las posibilidades de nuevos desafíos revolucionarios en América Latina. En cualquier caso, se centra en el "segundo momento" de cualquier revolución, una vez que se ha convertido en poder estatal. ¿Qué pasa entonces con respecto a su momento "primero", "desde abajo"?

Como se dijo anteriormente, las revoluciones provienen de una combinación específica de opresión política, quejas y desigualdades socioeconómicas y agencia política. En marcado contraste con la mayor parte del siglo XX, el panorama político latinoamericano actual es una de las democracias representativas. La política de partidos competitivos y las elecciones a través del sufragio universal han sustituido a dictaduras o regímenes políticos autoritarios, con las élites políticas y organizaciones de izquierda como participantes activos, a pesar del éxito, en el juego institucional. Tanto en El Salvador como en Guatemala, la guerra de guerrillas terminó en rondas de negociaciones políticas que eventualmente condujeron a reformas constitucionales y a la inserción de los ex insurgentes en la vida civil y la política dominante; Esto también parece ser el futuro inevitable del conflicto de Chiapas.

En consecuencia, ni los entornos institucionales, ni el gobierno político o la agencia, parecen prometedores para una alternativa revolucionaria hoy. No a causa de la ausencia de desafíos guerrilla a --neither poder estatal en México ni en Guatemala, Bolivia o Granada fue que el vehículo de la revolución, mientras que en Nicaragua insurrecciones de masas eran tan importantes como los recursos guerrilla-- <sup>6</sup> pero debido a que ha sido discutido, las etapas democráticas nunca han conducido a revoluciones. Incluso si, desde una perspectiva marxista, el estado capitalista democrático no es más que el velo de la dictadura burguesa (Moore 1971), las revoluciones aparecieron cuando el poder estatal no solo se desempeñó como, sino que parecía, una dictadura, es decir, cuando el concepto teórico se abre , evidencia no mediada.

A su vez, varios aspectos de la reciente reestructuración económica, como el aumento de las desigualdades sociales, el crecimiento persistente de la pobreza o la fragmentación del mercado laboral, se suman a las fuentes y expresiones tradicionales de las desigualdades sociales y económicas en la mayoría de América Latina. Según varias fuentes, la región ocupa el primer lugar en todo el mundo en términos de desigualdad social, incluso en comparación con las áreas menos desarrolladas como África (CEPAL 1997; BID 1998). En poco más de una década, la privatización de empresas estatales, servicios públicos, servicios de salud y educación y sistemas de pensiones y jubilaciones; desregulación general de las finanzas; reducción del poder de negociación de los sindicatos; y el desmantelamiento de las redes de solidaridad institucional, impulsaron cambios drásticos en los recursos de energía y la calidad de vida de muchos latinoamericanos, perjudicando no solo la seguridad social sino también la física individual. La democracia representativa, que durante décadas y desde una amplia gama de afiliaciones políticas fue abordada como un medio para promover el progreso social, se convirtió, bajo los auspicios del "Consenso de Washington", el instrumento para avanzar en una mayor concentración de riqueza, poder y bienestar, arriesgándose a confirmar la representación más vulgar del estado como el "comité directivo" de la clase dominante.

Al igual que a principios y mediados del siglo XX, los procesos y actores globales actuales contribuyen a la construcción de los nuevos entornos regionales y nacionales y a sus tensiones, conflictos y contradicciones en evolución. Los tecnócratas del Banco Mundial, el BID o el FMI cumplen las funciones que alguna vez desempeñaron los marines estadounidenses o la USAID en la reforma de las instituciones estatales y el avance de las economías de mercado, estrechando las relaciones entre las élites nacionales cada vez más "globalizadas" y los actores extranjeros cada vez más "internalizados". La "globalización" de las élites nacionales actualiza claramente los prejuicios externos tradicionales de las clases dominantes

latinoamericanas. La concentración de ingresos y bienestar en los niveles superiores de la sociedad crece no solo a expensas de los trabajadores pobres o desempleados, La “nueva pobreza” persigue segmentos crecientes de las clases medias y la desregulación y las finanzas globales llevan a la quiebra a no pocos sectores empresariales. Lejos de reducir las desigualdades sociales, la globalización capitalista reproduce a nivel doméstico su contribución al desarrollo desigual y a profundizar las divisiones en la calidad de vida a escala mundial. Desde esta perspectiva, vale la pena explorar los lazos de parentesco entre la globalización de fines del siglo XX y el imperialismo de principios y mediados del siglo.

### Observaciones finales

¿Los nuevos entornos globales y domésticos fomentan revoluciones? Por el contrario, ¿los obstaculizan? Nuestro breve viaje comparativo a las revoluciones latinoamericanas debería haber hecho explícito que cada revolución lleva la impronta de su tiempo. Cada período histórico tiene sus propios tipos de injusticia social, opresión política, acciones colectivas, aspiraciones emancipadoras. El desafío para los analistas sociales y políticos es reconocer las características permanentes de las revoluciones sociales bajo sus fenomenologías cambiantes.

Las revoluciones nunca han estado a la vuelta de la esquina. Como se ha visto, son producto de una serie de circunstancias políticas, sociales y económicas, unidas por la convicción de la gente de que la situación actual es insostenible, de que no tienen la obligación de aceptarla, de que hay buenas posibilidades de deshacerse de ella. y que no hay alternativas a esa forma particular de deshacerse de él. Las revoluciones son tanto un producto de la voluntad como de la necesidad, y la necesidad, como la voluntad política, es una construcción colectiva. Si los escenarios socioeconómicos y políticos establecidos por la globalización contribuyen a fomentarlos o prevenirlos, es una pregunta que solo puede generar respuestas discretas y orientadas a casos. Incluso dentro de estas fronteras, las ciencias sociales solo pueden proporcionar evaluaciones hipotéticas sobre si una combinación específica de esos ingredientes, En un entorno dado, es propicio para una situación revolucionaria. El éxito político, tanto para las insurgencias como para los gobiernos, es una contingencia, y la contingencia, como la magia del comandante Ruiz, debe resolverse incansablemente. Entonces puede, o no, aparecer.

\*\*\*

### Referencias

- AMIRAHMADI, Hooshang (1987) "La forma de desarrollo no capitalista". **Revisión radical de los economistas políticos** 19 (1) Primavera, 22-46.
- ALAPE, Arturo (1984) **Memorias del olvido**. Havana: Casa de las Américas.
- BLASIER, Cole (1978) **El gigante flotante**. Pittsburgh: The University of Pittsburgh Press.
- BRADING, David A., (ed.) (1980) **Caudillo y campesino en la revolución mexicana**. Cambridge: Cambridge University Press.
- BULMER-THOMAS, Victor (1993) "La crisis de la economía de agroexportación (1930-1945)" in **Historia general de Centroamérica** vol. IV. FLACSO/Soc. Estatal Quinto Centenario, San José/Madrid:325-397.
- CARDENAL, Ernesto (1979) **El evangelio en Solentiname**. San José: DEI.
- CEPAL, UN Economic Commission for Latin America and the Caribbean (1997), **La brecha de la equidad**. LC/G.1954 (CONF.86/3). Santiago de Chile: CEPAL.
- CLEMENTE ILETO, Reynaldo (1979) **Pasyon y Revolution. Movimientos populares en Filipinas, 1840-1919**. Ciudad Quezón: Ateneo de Manila University Press.
- CRUZ DIAZ, Rigoberto (1982) **Chicharrones: La sierra chiquita**. Santiago deCuba: Editorial de Oriente.
- DeFRONZO, James (1991) **Revoluciones y movimientos revolucionarios**. Boulder, Co.: Westview Press.
- ENGELS, Friedrich (1894) Post-scriptum to "The Social Question in Russia". In K. Marx & F. Engels, **Escritos sobre Rusia, II: El porvenir de la comuna rural rusa**. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, 1980:89-90.
- FONTAURA ARGANDOÑA, Manuel (1974) **La revolución boliviana**. La Paz: Editorial Los Amigos del Libro.

- GUEVARA, Ernesto Che (1970) "Proyecciones sociales del Ejército Rebelde", in **Obras del Comandante Ernesto Ché Guevara**. Havana: Casa de las Américas, vol. II.
- IADB, InterAmerican Development Bank (1998) **América Latina frente a la desigualdad**, Washington D.C.: IADB.
- KATZ, Friedrich (1998) **Pancho Villa**. Ciudad de México: ERA.
- LAFEBER, Walter (1984) **Revoluciones inevitables: Estados Unidos en América Central**. Nueva York: Norton & Co.
- ORTEGA SAAVEDRA, Humberto (1980) "La insurrección nacional victoriosa". **Nicaráuac** 1 (May-June) 26-57.
- MOORE, Stanley (1971) **Crítica de la democracia capitalista**. Buenos Aires: Siglo XXI (trans. from the 1957 English original).
- PRYOR, Frederic L. (1986 ) **Granada revolucionaria: un estudio en economía política**. Nueva York: Praeger.
- RODRIGUEZ, Carlos Rafael (1979), **Cuba en el tránsito al socialismo, 1959-1963**. Havana: Editora Política.
- RUIZ, Henry (1980) "La montaña era como un inmenso crisol donde se forjaban los mejores cuadros". **Nicaráuac** 1:8-24.
- THOMAS, Clyve (1974) **Dependencia y transformación**. Nueva York: Monthly Review Press.
- TISCHLER VISQUERRA, Sergio (1998), **Guatemala 1944: Crisis y revolución**. Guatemala City: Universidad San Carlos de Guatemala.
- VILAS, Carlos M. (1985) **La revolución sandinista. Liberación Nacional y Transformación Social en Centroamérica**. Nueva York: Monthly Review Press.
- VILAS, Carlos M. (1987) "¿Socialismo en Nicaragua?". **Nueva Sociedad** 91 (September-October) 159-175.
- VILAS, Carlos M. (1989a) **Transición desde el subdesarrollo. Revolución y reforma en la periferia**. Caracas: Nueva Sociedad.
- VILAS, Carlos M. (1989b) "Revolución y democracia en América Latina". En Ralph Miliband et al. (eds.) **La revolución de hoy. Aspiraciones y realidades. Registro Socialista 1989**. Londres: Merlin Press: 30-46.
- VILAS, Carlos M. (1991) "Competencia imperfecta: las superpotencias en América Latina". John F. Weeks (ed.) **Más allá de la superpotencia rivalidad. América Latina y el Tercer Mundo**. Nueva York: New York University Press: 83-93.
- VILAS, Carlos M. (1995) **Entre terremotos y volcanes. Mercado, Estado y las revoluciones en Centroamérica**. Nueva York: Monthly Review Press.
- WINOCUR, Marcos (1979) **Las clases olvidadas en la revolución cubana**. Barcelona: Editorial Crítica.
- LOBO, Eric (1969 ) **Guerras campesinas del siglo XX**. Nueva York: Harper & Row.

\* Profesor de Estudios de Posgrado, Universidad Nacional de Lanús (Argentina). Las opiniones en este documento son responsabilidad exclusiva del autor. [cvilas@ciudad.com.ar](mailto:cvilas@ciudad.com.ar)

1 Además, la guerra de guerrillas se libró o se libró en Colombia, El Salvador, Guatemala, Perú, sur de México. Han sucumbido bajo la represión estatal (Perú); terminó en negociaciones tanto en El Salvador como en Guatemala que permitieron la participación de organizaciones (ahora ex) revolucionarias en la política institucional; cambiado a una demanda simbólica o moral para la promulgación gubernamental de los derechos comunales indígenas (Chiapas) o persistir en la etapa de confrontación político-militar con el poder estatal (Colombia). Este documento no trata con ellos porque no califican tamaño de fuente: 12px; (¿todavía? ¿ya no?) como revoluciones sociales.

2 Ver Rodríguez 1979: 29ff y Winocur 1979: 101ff sobre Cuba; Vilas 1989a: 83ff en Centroamérica.

3 El retrato del rango y el archivo del MNR como una especie de yeomanía andina es notablemente similar a la descripción de Katz de las bases sociales del norte de la primera ola (1910-11) de la Revolución Mexicana, en comparación con el perfil predominantemente más joven y pobre de aquellos involucrados en los ejércitos campesinos del período posterior a 1912 (Katz 1998, vol. I).

4 El "bogotazo" colombiano de 1948 es un buen ejemplo de violencia espontánea masiva que, al carecer tanto de organización como de liderazgo, terminó en un refuerzo de la opresión de la gente. Véanse los recuerdos de Fidel Castro sobre su participación en el "bogotazo" en Alape (1984).

5 Cfr Cardenal (1979). Esta no es una característica única de las revoluciones contemporáneas centroamericanas; cfr Clemeña Iletto (1979).

6 Según un miembro de la Dirección Nacional del FSLN, “La verdad es que siempre se tuvo en cuenta a las masas, pero se las consideró más como un apoyo a la guerrilla, para que la guerrilla como tal pudiera aplastar a la Guardia Nacional y no como sucedió en la práctica; fue la guerrilla la que sirvió de apoyo a las masas para que, a través de la insurrección, pudieran demoler al enemigo ”(Ortega Saavedra 1980).